

LECTIO DIVINA DOMINGO DE RAMOS CICLO B

1



“La Iglesia, pues, no cesa de leer nuevamente la narración de la Pasión de Cristo, y desea que esta descripción permanezca en nuestra conciencia y en nuestro corazón”. (San Juan Pablo II).

LECTURA ORANTE

Mc 14, 32-38.

"Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.» Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.» Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»"

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

“la Agonía de Jesús en Getsemaní nos habla de su sumisión la voluntad divina. Esto fue una constante en toda la vida de Jesús, y en su mayor angustia y perturbación no fue la excepción. Cristo se entregó a la



voluntad de Dios. No lo hizo porque le tocó, porque no había de otra, sino porque voluntariamente se entregó a hacer lo que era agradable al Padre celestial. A diferencia nuestra que obedecemos a medias, a regañadientes, o por las malas como a veces tratamos de hacer obedecer a nuestros hijos. Cristo se sometió a la voluntad del Padre con gozo, con total disposición, con prontitud y de buena voluntad. El verso 36 nos resume la oración del Señor, nos dice que cayendo en tierra el Señor Jesús oró, que si fuese posible pasase de él aquella hora. No exigió, no reclamó sus derechos o su reconocimiento como Hijo de Dios, sino que se postró ante su Padre y oró. El verso 36 nos describe la profunda confianza y reverencia de Jesús ante su Padre celestial. Y aunque los discípulos no alcanzaron a escuchar toda la oración pues no se mantuvieron despiertos por al menos una hora, de lo que escucharon pudieron describir que esta fue la forma en que oró. Jesús se dirige al Padre en un término muy familiar, como un hijo llama a su padre "papito", un término arameo que los lectores de Marcos deben entender como "Padre". Jesús no se dirige a Dios como si estuviera lejano y fuese extraño, y así nos enseñó a orar a nuestro Padre. Nuestros hijos a veces cuando quieren algo, se acercan dulcemente y nos dicen "papito... o mamita..." y aunque a veces no es muy santa su motivación, ni muy reverente su petición, se acercan con grande confianza. Jesús no solo se acercó a su Padre con profunda confianza sino también con profunda reverencia, decía "todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú". No dudó en momento alguno del poder de Dios, pidió ser librado de experimentar la separación de Dios al ser hecho pecado y llevar toda su ira, pero que no se hiciera como él pedía, sino como Dios quería. Jesús ya había dicho que experimentaría la muerte a causa de los pecados de los suyos, que sería el sacrificio por los pecados de su pueblo, tal como señaló en la Cena, ¿por qué habría entonces de negarse a ello en este momento? Bueno, la verdad es que no se estaba negando a ello, simplemente ruega si fuese posible, si hubiese otra forma de no pasar tan terrible juicio, pero si esa es la manera de Dios, que así sea. Manifestando de esta manera su completa sumisión a la voluntad de Dios, y esto lo hizo con perseverancia".

(<https://notasdelevangelio.wordpress.com/2017/07/30/marcos-1432-42-agonia-de-jesus-en-getsemani/>)

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Señor Jesús, nos acercamos a ti con corazón humilde y arrepentido. Perdona, te lo rogamos, nuestra incapacidad para acompañarte en tu pasión. Somos débiles, y te dejamos solo cuando más nos necesitas. Por eso, te rogamos, pidas al Padre para que nos conceda un corazón valiente y un espíritu dispuesto para vencer la debilidad de la carne, y así, poder permanecer vigilantes y atentos, para amar y vivir como tú.

CONTEMPLACIÓN:

Por unos minutos cierra los ojos y contempla las siguientes palabras:

- Tú eres incapaz de perseverar en oración. Tú no puedes mantenerte firme por tu mera disposición, ni serás de ayuda y sostén a otros por lo fuerte que eres. Tú necesitas ser fortalecido por Dios. Tú te apartas una y otra vez de la voluntad de Dios al venir la prueba, te alejas de él porque la tristeza te ha invadido, porque te han maltratado, porque han pecado contra ti, porque no te han amado, porque te han defraudado, porque las cosas no han salido como has querido. Tú eres infiel. Pero Cristo fue fiel hasta la muerte, se mantuvo fiel a Dios, y al pueblo que vino a salvar. Si crees esto, puedes creer también que Cristo sufrió solo para que ahora sepas que tú no estás solo, que él está contigo en tus aflicciones, en tus angustias, que si bien pueden ser duras, nunca serán como las de Cristo. Pero él venció, para que sepas que en él encuentras socorro, en él encuentras esperanza verdadera, no porque quite tu aflicción mágicamente, sino porque te enseña a conocer y comprobar su buena voluntad, te sosiega y dirige por su palabra, y te da el medio para apropiarte de ella, y es la oración. Y aunque haya momentos que parece que nadie está contigo, al acercarte en oración a Dios, sabrás que no estás solo, él está contigo.

ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

4

La angustia de Jesús en Getsemaní no tiene comparación, es única, pues hace parte de los sufrimientos de Cristo por su pueblo, para llevar el castigo que ellos merecían y darles paz. Pero su angustia nos enseña que la tristeza y el dolor también es tiempo para orar en secreto al Padre celestial, y llevar nuestras angustias sobre él que tiene cuidado de nosotros. Es tiempo para someternos a su perfecta voluntad, con confianza, reverencia y perseverancia. Ahora nosotros no estamos solos, Jesús que sí sufrió solo, ha prometido estar con nosotros, y ha sufrido solo, para librarnos del pecado, y del castigo eterno del pecado que él llevo en la cruz. ¿Qué angustia y tristeza hay en tu vida?, tráela a Cristo, él ya la llevó en la Cruz. ¿Cómo reaccionarás en los momentos de prueba y dolor?, él te ha dado la gracia de venir a tu Padre en oración, no es una muletilla, no es algo sin valor, vimos cómo nuestro Señor Jesús fue escuchado, veló y venció en oración, él está con nosotros, vayamos entonces por sus méritos a nuestro Padre en oración.